

Dr. John Oswalt, Isaías, Sesión 25, Isa. 52-53

© 2024 John Oswalt y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. John Oswalt en su enseñanza sobre el libro de Isaías. Esta es la sesión número 25, Isaías capítulos 52 y 53.

Buenas noches. En una noche como ésta, descubres quién es realmente el remanente justo. Felicidades. Que bueno verte. Gracias por desafiar los aguaceros.

Oremos juntos. Recordamos la vieja canción, habrá lluvias de bendiciones. Y te damos gracias porque ese es tu carácter y tu naturaleza, derramar bendiciones sobre tu pueblo. Bendiciones que son inmensamente inmerecidas pero que se dan gracias a la bondad de tu corazón. Gracias.

Reconocemos muchas de las bendiciones que damos por sentado. Asumimos que de alguna manera nos los hemos ganado o los merecemos. Y nos deformamos cuando no están allí cuando los queremos.

Ten piedad de nosotros, oh Señor. Oramos por aquellos que esta tarde están pasando por aguas profundas, espiritual, emocional, financieramente y de muchas otras maneras. Oramos para que realmente derrames tus bendiciones sobre ellos.

Permítales resistir cuando el enemigo quiera derribarlos. Permíteles, oh Señor, prosperar cuando el enemigo les prive de todo apoyo. Gracias Señor.

Gracias porque esa es tu naturaleza, ese es tu carácter. Te alabamos y glorificamos. Gracias por este maravilloso pasaje de las Escrituras que tenemos ante nosotros esta noche.

Oramos para que nuevamente nos ayudes a sondear al menos algunas de las profundidades que están aquí, para encontrar algunas de las riquezas que están aquí para nosotros. Oh, engrandecete, oh Señor. Déjanos verte en la maravilla de tu belleza y tu cuidado y te lo agradeceremos. En tu nombre, amén.

La última vez vimos del 49 al 51 y vimos que en esos capítulos, aunque se usa lenguaje de liberación, no se menciona a Babilonia. Que hay otro asunto que debe ser tratado y ese asunto es su alejamiento de Dios.

Una cosa es volver a casa, pero ¿cómo volver a Dios? ¿Cómo llegan a ser estos siervos del Señor que han sido prometidos? Estos que han sido designados como evidencia de Dios y por eso esa cuestión se trata aquí. Comenzamos con el capítulo 49 versículo 1 con la segunda revelación del siervo, S mayúscula. La primera fue en el

capítulo 42, pero el pueblo dijo: Dios, te has olvidado de nosotros. Ya terminaste con nosotros.

Ya no tienes nada que ver con esto y Dios protesta, no, no, no te he olvidado. Y entonces, vemos esa nota creciente de anticipación y vemos aquí el versículo 1 del capítulo 52. Compare eso con el capítulo 51 versículo 9. ¿Cuál es la diferencia? Así es.

A la persona a la que se le dice que se despierte en 51 9, ¿a quién se le pide que se despierte? El Señor, el brazo del Señor. Despierta brazo del Señor. Esta es la hora en la que necesitamos tu fuerza y Dios dice aquí, ¿quién necesita despertar? Jerusalén necesita despertar.

Te despiertas. Ponte tu traje de boda, Jerusalén. Entonces, esta nota de anticipación, prepárense, prepárense, prepárense.

Luego mire en 52 lo que Dios dice que debe hacer Jerusalén. Sacúdete el polvo, levántate, ¿y qué? Siéntate, siéntate en el trono. Ahora compárelo con 47 uno. Es todo lo contrario, ¿no? Bájate del trono y siéntate en el polvo.

Entonces, ¿cómo expresan estos dos puntos uno de los temas principales de Isaías? ¿Qué se hizo Babilonia a sí misma? Sí, ese fue el resultado final. ¿Qué había hecho ella antes de eso? Ella se había exaltado a sí misma. ¿Qué pasa cuando te exaltas a ti mismo? Te disparas en el pie o, para usar las palabras de Isaías, terminas sentado en el polvo.

¿Qué pasa cuando aceptas voluntariamente sentarte en el polvo por amor de Dios? Él te levanta. Ese es el tema que recorre todo el libro. El orgullo te humillará.

La confianza en Dios te exaltará. Disculpe. Recuerda eso.

No recuerdas mucho más sobre tu estudio de Isaías. Recuerden eso, ese tema de contrapeso. El orgullo te humillará.

La confianza en Dios te elevará. Versículos del tres al seis. ¿Qué están diciendo? ¿Por qué Dios vendió a su pueblo? ¿Cuánto obtuvo de ello? Nada nada.

Eso de lo que hablamos la última vez de que, oh Dios, te divorciaste de nosotros y entonces, o te divorciaste de la madre Sión y entonces no puedes recuperarla. Y Dios dijo, ¿dónde está el certificado de divorcio de tu madre? No, puede que la haya despedido, pero no me divorcié legal ni oficialmente de ella. Bueno, Dios, tuviste que vendernos a tus acreedores.

¿Quiénes son esos acreedores? No, no me vi obligado a venderte por algo fuera de mi control. Entonces nuevamente, está diciendo, si no tuviera que venderlos por

algo, ¿qué significa eso? Puede recuperarlos a cambio de nada. No tiene que pagarle a nadie. Él puede entregarlos.

Sí. Estoy un poco confundido. ¿Por qué Dios vendió a su pueblo? ¿No es más bien como si no los vendiera, pero sí les permitiera estar en el mercado? No los vendió, pero sí permitió que estuvieran en el mercado. Sí, quiero decir, es, es, es lenguaje metafórico. Son, son imágenes.

Y dicen que tuviste que venderlos. No pudiste evitarlo. Por lo tanto, si quieres recuperarlos, tendrás que desembolsar una gran cantidad de dinero a alguien para que nos recupere.

Y Dios está diciendo, no, no obtuve nada por venderte. Y no tengo que pagarle a nadie para que te vuelva a comprar. Entonces, son imágenes que no están completas.

Es como parábolas, pero deja claro que puedo hacer esto. Ahora quiero que mire el versículo seis que dice: Yo, yo os vendí por nada. Puedo recuperarte por nada.

Por tanto, mi pueblo sabrá mi nombre. ¿Qué significa eso? ¿Acaso no conocían el nombre Yahweh antes de esto? Por supuesto que lo hicieron. ¿Entonces, qué significa esto? Carácter, carácter, sabrán qué clase de Dios soy.

Es posible que lo supieran con conocimiento de causa. Pero si recuerdas, como te he dicho muchas veces antes, en hebreo el concepto saber es saber por experiencia. Entonces, van a experimentar mi personaje.

Entonces ¿qué pasa con el resto del versículo? Sabrán que soy yo quien habla. Aquí estoy. ¿Qué significa eso? Está bien.

Bueno. Bueno. Lo conocerán como su padre.

Mmmmm. Lo conocerán como la verdadera grandeza. Mmmmm.

Mmmmm. Ellos sabrán dónde encontrarte. Mmmmm.

Y recuerde todo el camino hasta el significado de ese nombre. Ahora está en tercera persona, el que es. Pero si no estás hablando con él en tercera persona, llámalo, yo lo hago.

Una vez más, toda esta cuestión de quién en este universo puede decir: Yo soy, y no hay nadie a mi lado. Es sólo Yahvé. Y eso lo vas a saber.

Sabrás que no estoy limitado por nada en la creación. Los ídolos lo son, pero yo no. Y puedo sacarte y lo sabrás.

Así conoceréis mi gracia. Y conocerás mi poder. No es bueno tener un ser poderoso si no es gracioso y no es bueno tener un ser gracioso si no es poderoso, pero sabrás quién soy cuando digo aquí, soy, sabrás quién está hablando. Ahora, en los versículos del siete al 12, tenemos una imagen ampliada.

Y hablo de eso en el fondo en la parte superior. Antes de la invención de la pólvora, era difícil entrar en una ciudad amurallada. La principal alternativa era un asedio.

El ejército sitiador rodearía la ciudad e impediría que nadie entrara o saliera, con la esperanza de matar de hambre a los habitantes. Para los que estaban dentro, la única esperanza era superar a los sitiadores. Una de las formas de que eso sucediera era que el general sitiador se viera obligado a retirar sus fuerzas debido a algún evento en otra parte de su dominio.

Eso es lo que se describe en 52, siete al 12. Qué hermosos sobre los montes son los pies del que trae buenas nuevas. Y como digo, traigan buenas noticias, la traducción griega es la cual es la base de evangelista o evangelista.

¿Quién publica Shalom? Dan? Tengo una pregunta. También lo es la imagen de que en la ciudad sitiadora, un corredor que viene de una batalla es parte de la ciudad que está siendo sitiada. Sí.

El mensaje de que en esa lejana batalla, el aliado de esa ciudad ha ganado. Eso es exactamente correcto. Eso es exactamente correcto.

Entonces el centinela está parado en el muro de la ciudad sitiada y dice: Veo un mensajero. Bueno, ¿qué ves? Bueno, está agitando una rama de palma. ¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas!

Recuerdas la historia de Maratón. Así empezó todo esto. Hombre que corrió 42 kilómetros para anunciar a los atenienses que el ejército griego había ganado la batalla contra los persas en Maratón y corrió hacia la ciudad y cayó muerto.

Por supuesto, parte de la razón fue que había corrido 52 millas el día anterior. Así que no cayó muerto sólo porque corrió 56 millas o 26 millas, pero esa es la imagen aquí. ¿Quién publica la salvación? Que dice a Sion: tu Dios reina.

Salió victorioso en la batalla. La voz de tu centinela, ellos alzan su voz. Juntos, cantan de alegría cara a cara.

Ven el regreso del Señor a Sión. Ahora quiero detenerme ahí. Volvamos atrás y miremos el capítulo 40, versículos 3 al 5. Nuevamente, versículos famosos, una voz clama en el desierto, preparad el camino del Señor, enderezad calzada en el desierto para nuestro Dios, todo valle será elevado. , cada montaña y colina se rebajan, el terreno irregular se vuelve una llanura, los lugares ásperos se nivelan, los lugares ásperos se vuelven llanos, la gloria del Señor será revelada y toda carne a una la verá porque la boca del Señor ha hablado. .

Ahora, mi pregunta es, ¿por qué se describe la salvación en términos de la venida de Dios? Sintieron que Dios los había abandonado. Sí, ¿qué más? Bien, una fuerza más fuerte viene en tu ayuda. ¿Qué sugiere eso sobre ellos? Están bajo asedio y están indefensos.

No podemos salvarnos a nosotros mismos. No hay nada que podamos hacer con nuestras propias fuerzas, con nuestra propia energía, con nuestra propia inteligencia para llegar de alguna manera a Dios. Eso es lo que Jesús dijo, quiso decir cuando dijo: nadie puede subir al cielo para hacer descender a Dios.

Dios tiene que venir solo a nuestro mundo. Y así, toda la idea de que Cristo venga, él viene a nosotros en nuestra impotencia, en nuestra desesperanza, y si él no hubiera hecho eso, permaneceríamos en nuestra impotencia y desesperanza por toda la eternidad. ¡Cuán hermosos son él en las montañas, son los pies del que trae buenas noticias!

Entonces, te hago la pregunta: ¿cuál es el tono aquí a medida que continuas? Versículos 10, 11, 12. ¿Está en calma? ¿Es reflectante? ¿Es contemplativo? Esta cantando. Sí, la respuesta a esa pregunta es no.

No está tranquilo. No es reflectante. No es contemplativo.

Es emoción y asombro. Puedo verlo en mi mente. No, aún no ha cruzado la montaña.

Es el mensajero que ha venido, pero se puede confiar en él y el Señor estará detrás de él. Guau. Emocionante.

La caballería viene. Sí. Exactamente.

Exactamente. Cuando era niño me costaba mucho distinguir la caballería del Calvario. Entonces, ¿qué ha hecho el Señor en el versículo 10? De nuevo, con anticipación.

Ha descubierto su brazo. Se ha arremangado. Mira ese bíceps de 27 pulgadas.

Guau. Ahora recuerda, creo, ¿te pregunté aquí? Sí. Mire nuevamente al 50 versículo 2. Aquí, la palabra es mano en lugar de brazo, pero es el mismo punto.

¿Se me ha acertado la mano para no poder dar a luz? ¿Mi brazo está seco? Y la respuesta, por supuesto, es no. Está bien. Miremos el capítulo 51, versículo 5. Mi justicia se acerca.

Mi salvación se ha apagado. Mis brazos juzgarán al pueblo. Las costas esperan por mí, y por mi brazo esperan.

No es sólo el pueblo hebreo el que espera que se revele el brazo de Dios. Es el mundo entero. Y luego, por supuesto, 51,9. Despierta, despierta, vístete de fuerza, oh brazo del Señor.

Bueno. Prometiste que ibas a hacerlo, así que hazlo. Y aquí está nuevamente en el capítulo 52, versículo 10.

El Señor ha descubierto su santo brazo ante los ojos de todas las naciones, y todos los confines de la tierra lo verán. Nuevamente, muy a menudo a lo largo de toda esta sección, esta liberación que Dios va a hacer será ante el mundo entero. No es sólo para Israel, sino para que todo el mundo lo vea.

Entonces, si los capítulos 49 al 55 no describen la liberación de Babilonia, ¿de qué están hablando los versículos 11 y 12? Sus pecados. Ahora, aquí está el otro lado fascinante. Dios tiene que venir a ellos pero ¿qué tienen que hacer? Sí, ¿y cuál es el verbo ahí en el versículo 11? Sal, sal.

Aquí está la fascinante sinergia de la salvación trabajando juntos. Estamos en topless. Dios debe venir a nosotros, pero cuando él venga, tenemos que dejar nuestros pecados y salir a su encuentro.

La salvación es siempre bilateral. Tiene que ser iniciado desde el lado de Dios, pero luego tenemos que extender la mano y recibirlo. No somos simplemente receptores pasivos de lo que Dios dice, está bien, te salvaré.

No, Dios dice, yo te salvaré. ¿Alguien se levantará y vendrá a recibir lo que tengo para ofrecerles? Hay algo bueno en un llamado al altar en el que tienes que levantarte físicamente de tu asiento y recibir lo que Dios te ofrece. Muy bien, y luego el versículo 12 es un cuadro tan maravilloso.

El Señor será vuestra vanguardia y el Dios de Israel será vuestra retaguardia. Sí, sí, levántate y vete, pero debes saber que Dios va delante de ti y Dios va detrás de ti. Y pensamos en la columna de nube y de fuego en el desierto.

Dios va delante para guiar, Dios viene detrás para proteger del enemigo que nos persigue. Bien, llegamos entonces al capítulo 52.13. Como digo al fondo, esta es una de las evidencias más claras en la Biblia de que las divisiones de capítulos no son inspiradas. El capítulo 53 de Isaías comienza en 52,13. Ahora, nadie que haya visto tiene una buena explicación de por qué la división de capítulos está donde está.

No sabemos quién puso las divisiones de capítulo. Todo lo que sabemos es que en la época de la Biblia hebrea, el Antiguo Testamento, había una brecha enorme entre los Rollos del Mar Muerto que tenemos, que no tienen divisiones de capítulos. Y luego la primera Biblia hebrea completa fue en el año 1008 d.C. y tiene divisiones de capítulos.

Algunos dicen que los cristianos fueron los primeros en hacer divisiones de capítulos porque ya no usaban rollos, sino libros. Y que para encontrarlo en un pergamino, básicamente puedes simplemente desenrollarlo. Y al hacerlo, pudo encontrar adónde quería ir.

Pero con un libro, bueno, en cualquier caso, quien lo hizo, aquí lo hizo mal. Porque está muy, muy claro que 52.13.14 y 15 es parte de este poema más amplio. Tienes cinco estrofas de tres versos cada una.

Ha sido diseñado con mucho cuidado. Como me dijo una vez el Dr. Kinlaw, el tipo que escribió esto no lo escribió en el reverso de un sobre un sábado por la mañana, ¿verdad? No, no, está diseñado con mucho cuidado. La primera estrofa 13.14.15 es la introducción, por así decirlo.

La siguiente estrofa 53.1.2 y 3 nos dice por qué fue despreciado. 4,5 y 6 nos dicen cuál es su carga. 7, 8 y 9 nos cuentan el resultado injusto de su servicio.

10, 11 y 12 nos dicen la naturaleza de su servicio. Así que esta primera estrofa 13.14.15 está marcada por un contraste tremendo. ¿Cuál es el contraste entre el versículo 13 y el versículo 9? ¿Y los versículos 14 y 15? Siervo sufriente y Señor resucitado.

¿Estás diciendo que el 13 es el Señor resucitado? Está bien, sí. Exaltación y asombro. Ahora, como digo al fondo, en el versículo 13, esta es una de estas palabras hebreas que tiene múltiples significados.

Están relacionados, pero un significado es ser sabio. Y algunas de sus traducciones dirán eso. Actuará muy sabiamente.

Otro significado es prosperar, aunque no de la forma exclusivamente financiera que solemos pensar en inglés. Y eso nos lleva al tercer significado, que creo que es el correcto aquí, y es tener éxito. Si tu trabajo prospera, triunfas.

Si eres sabio, sabrás cómo tener éxito. Y ese es el punto. Sí, este siervo tendrá éxito en lo que ha pedido.

Lo logrará. ¿Será qué? Exaltado. Será alto y exaltado.

Alto y levantado. Esas dos palabras aparecen tres veces en el libro. ¿Alguien sabe dónde está el primero? Capítulo seis.

Vi al Señor sentado en un trono alto y sublime. El otro lugar es en el capítulo 57. Versículo 14, o en realidad 15.

Se dirá: edificad, edificad, preparad el camino, quitad todo obstáculo del camino de mi pueblo. Porque así dice el que es alto y exaltado. En otras palabras, en tres apariciones, dos de ellas se refieren a Dios.

Y aquí está éste. Mi sirviente será, ¿quién es este sirviente de todos modos? Esto no es Israel. Y este no es Isaías.

Es alguien más. Y a menudo me imagino a estos profetas rascándose la cabeza y diciendo: ¿Qué acabo de decir? Él estará alto y exaltado. Pero Dios, esos son tus adjetivos.

Y Dios en cierto modo dice, sí, Isaías, lo sé. Sólo escríbelo. Como dice Pedro, los profetas anhelaban ver lo que ustedes, los cristianos, ven ahora.

Pero de las alturas a las profundidades. Antes de continuar, quiero que vayas a la última estrofa, versículo 12. ¿Qué va a hacer Dios por este siervo? Él lo recompensará.

¿Quién reparte el botín en una batalla? El vencedor, el vencedor. Así que aquí estamos en el primer versículo, 52, 13. Y el último versículo, 53, 12.

Y estamos hablando del triunfo del siervo. Hay una M ahí si no puedes leerla. El triunfo del siervo.

Ahora bien, ¿por qué supones que comienzas y terminas con esa nota? ¿Qué pasa con el resto del poema? Es un desastre, ¿no? Es una tragedia. Es horror. Pero principio y fin.

Y nos recuerda, me recuerda, supongo que debería decir, a Pablo en Filipenses. El cual, hallándose en forma de Dios, no estimó como cosa a que aferrarse ser igual a Él, sino despojarse de sí mismo. Tomó la forma de un siervo.

Y siendo hallado en forma de siervo, se hizo hombre, hasta la muerte. Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo y le dio un nombre que está sobre todo nombre. De las alturas a las profundidades.

¿Cómo pudo Jesús hacer lo que hizo? ¿Cómo podría dejar a un lado las vestiduras de gloria y bajar por una escalera de estrellas hasta un establo? Porque sabía quién era. Sabía cómo terminó la historia. Y sabiendo eso, podría soportar cualquier cosa.

Algunos de nosotros necesitamos saber eso. Algunos de nosotros no estamos lo suficientemente convencidos de cómo termina la historia. Si sabes quién eres, no importa si lo único que tienes que ponerte es una toalla.

No se pierde nada. Pero si no sabes quién eres, entonces, hombre, tienes que tener a Hart, Schaffner y Marx. Quizás esto diga que no me conozco a mí mismo.

De todos modos, no son Hart, Schaffner y Marx. Te puedo garantizar eso. Empezando y acabando con triunfo.

Porque inmediatamente quedaron asombrados de ti. Su apariencia estaba tan desfigurada más allá de la apariencia humana, su forma más allá de la de los hijos de la humanidad. Espera un minuto.

Espera un minuto. Así no es como esperábamos que se viera nuestro salvador. Se supone que es guapo.

Se supone que es guapo. No ese rostro desfigurado, retorcido y crucificado. No.

Ahora, en el versículo 15, hay un problema. Tengo la versión estándar en inglés aquí. Dice: así rociará a muchas naciones.

Los reyes cerrarán la boca por su culpa. ¿Qué te he dicho sobre la poesía hebrea? Paralelismo. Una línea es sinónimo de la otra línea.

Bueno, cierran la boca y espolvoreen, eso no es paralelo. Hay otro problema. En cualquier otro lugar donde aparece este verbo rociar, es rociar algo sobre otra cosa.

Entonces, según la lógica de la gramática, debería estar esparciendo naciones sobre algo. No ocurre en esta forma intransitiva que lo tienes aquí. Pero estas tres consonantes en árabe significan asustar.

Esta sería la única aparición de la palabra en la Biblia hebrea. Pero, ya sabe, si llego al cielo y Dios dice que es rocío, diré que sí, señor. Pero estoy bastante convencido de que es un sobresalto.

Creo que ese es el paralelismo. Él asustará a muchas naciones. Los reyes cerrarán la boca por su culpa.

¿Quién hubiera pensado que el salvador del mundo tendría ese aspecto? Todo el mundo quiere el bálsamo del servicio, pero nadie puede soportar su rostro torcido y desfigurado. Lo que no les ha sido dicho, lo verán. Y lo que no hayan oído, lo entenderán.

No estoy seguro de que entender sea exactamente la palabra correcta, pero es la idea de que reconocerán, muchacho, nunca escuchamos esto. Y entonces el versículo uno del capítulo 53. ¿Cuál es el problema en el versículo uno? Este no es un bíceps de 27 pulgadas .

Esta es una cosita delgada y fibrosa. Él no es una sierra. Creció ante él como una planta joven, como raíz en tierra seca.

Sabes, no puedes ver la cosa crecer. Esta mañana estuve hablando con el dentista. Él dijo, ¿cómo está tu césped? Le dije, oh, dijo, sí, ayer estaba mirando por la ventana.

Le dije a mi esposa, creo que puedo verlo crecer. Pero el punto aquí es que no puedes ver esto crecer. Es sólo una pequeña planta delgada que crece en tierra seca.

Pasan los días y la cosa no ha crecido ni un centímetro. No tenía forma ni majestad para que lo miráramos. No hay belleza para que lo deseemos.

Creo que Jesús era feo. No creo que se pareciera a la cabeza de Cristo de Salomón. Dices, ¿de dónde sacaste una idea como esa? Bueno, dice que soportó nuestras penas y penas.

Y para algunos de nosotros, el primer dolor del día es mirarnos al espejo. Creo que ya les dije esto antes, pero cuando yo era niño, hace unos 114 años, no teníamos televisión. 530 los domingos por la noche, la mejor historia jamás contada llegó por la radio.

Dramatizaciones de los relatos evangélicos. Y recuerdo muy, muy bien especialmente la historia del Buen Samaritano. El padre salió de casa, se despidió de su hijo y de su esposa y se fue.

Pero nunca tuviste problemas para reconocer a la persona que estaba leyendo la parte de Jesús. Tenía una voz de bajo preciosa. Y cada vez que hablaba, sonaba un órgano de fondo.

Bueno, tal vez si me quedara aquí y dijera: Soy Dios y tocara un órgano, te pondrías un poco nervioso. Sí claro. Ahora queríamos que un tambor mayor disfrazado encabezara nuestro desfile triunfal.

No, no, nada sobre él excepto su bondad. Una bondad sobrenatural, aterradora y condenatoria. Si miras retrospectivamente las descripciones del siervo en 42, 49 y 50, encontrarás un énfasis cada vez mayor en su rechazo.

Llegando aquí a su clímax, no sólo el rechazo sino también el sufrimiento. Y si regresa al capítulo 11, la imagen del Mesías es un retoño que crece del tronco de Jesús. No juzgará por sus ojos.

No actuará como un rey corriente. No, este hombre gobernará como un niño. Todos los símbolos de la realeza no estaban allí.

Entonces, ¿cómo le respondimos? Lo despreciábamos. Ahora bien, despreciar en hebreo significa no pensar en, considerar inútil. Él no merece mi tiempo.

No hay necesidad de prestarle atención a este tipo. Obviamente no está hecho para ser un gobernante. Un hombre literalmente enfermo y dolorido.

Y creo que el punto no es decir que Jesús estuvo enfermo todo el tiempo, sino simplemente usar ese tipo de lenguaje para decir, para dejar claro que no es un hombre fuerte. No es un hombre poderoso. ¿Y entonces qué hicimos? La última parte del versículo tres.

Escondimos nuestras caras . No queríamos mirarlo. No nos gusta estar con personas tristes, deprimidas o que sufren.

Tampoco nos gusta estar con personas que son claramente buenas. ¿Cuál es su ángulo? Ya sabes, no se guía con la barbilla. Te proteges un poquito.

Mantienes algo en reserva. Pero este hombre es vergonzoso. Sólo lo que ves es lo que obtienes.

Fue despreciado. Y nosotros, no sé por qué siguen haciendo esto, no lo estimamos. Bueno, ya sé lo que son las apreciadas almejas, pero qué es una, no le prestamos atención.

Eso es lo que significa. No merecía nuestra atención. Teníamos otras cosas que hacer.

No pensamos en él. No voy a saltar de una caja y decir, ta-da. Estoy pensando en la forma en que describió a los judíos.

Siempre fue de la peor manera. Sus características, muy feas. Narices grandes, pelo largo y rizado.

Entonces, imagino que pudo haber tenido algunas de esas mismas características. Precisamente. Esa gente simplemente lo era.

Precisamente. Precisamente. Ya sabes, no tenía forma ni hermosura para que lo deseemos.

Quiero decir, ya sabes, sólo tenía un traje a su nombre. Tiene que haber quedado brillante en el asiento. Si fuera hoy, estaría conduciendo un autobús escolar destartado con 12 matones.

Sí. ¿Y este es el salvador del mundo? Tercera estrofa. Ahora escucha mientras leo.

Ciertamente él ha llevado nuestras enfermedades y ha soportado nuestros dolores. Sin embargo, lo tuvimos por azotado, por herido de Dios y afligido. Pero él fue herido por nuestras transgresiones.

Fue aplastado por nuestras iniquidades. Sobre él recayó el castigo que nos trajo la salud. Y por sus llagas somos nosotros curados.

Todos nosotros, como ovejas, nos hemos descarriado. Hemos hecho que cada uno siga su propio camino. Y el Señor cargó en él el pecado de todos nosotros.

¿Crees que está expresando algo? Ahora especialmente, mire el versículo cuatro. ¿Por qué le dieron una paliza a este tipo? No, en la última parte del versículo cuatro. Dios lo hizo.

Sí, se lo merecía. Tienes que ser un poco inteligente. Quiero decir, si avanzas con la barbilla, te golpearán en la barbilla.

Sí, como dijo Mel, fue para nosotros. Pero lo miramos y dijimos que se lo buscó él mismo. Se lo merecía.

Y nuevamente, puedo imaginarme a la gente entre esa multitud ese viernes por la mañana. Bueno, ya sabes, no creo que merezca la crucifixión. Pero hombre, tienes que ser un poco inteligente.

Quiero decir, realmente se lo buscó él mismo. Quiero decir, todo esto de comer mi carne y beber mi sangre, quiero decir, si vas por ahí diciendo cosas así, la gente te va a matar. Lo siento, es una lástima.

Es un buen hombre. Pero ya sabes, él ha llevado nuestro dolor, nuestras enfermedades, nuestras transgresiones, nuestras iniquidades. Y luego, como digo al fondo, sobre él recayó la paliza que nos trajo la salud.

La paz es una traducción muy desafortunada en este momento. Shalom es bienestar. Por eso el saludo hoy en el centro de Jerusalén es: ma shalomjá .

¿Cómo está tu shalom? Y es ¿cómo estás? ¿Cuál es tu estado de bienestar? Ese es el punto aquí. Lo derrotaron y nos recuperamos. Y eso se ve claramente en el paralelismo.

Por sus llagas fuimos sanados. Ahora, me gusta particularmente el versículo 6, porque mi papá y yo criábamos ovejas cuando estaba en la escuela secundaria. Algunas personas dicen que las ovejas son tontas.

No estoy tan seguro de eso. Creo que principalmente son decididos. Oh, mira este montón de hierba.

Mmm, eso estuvo delicioso. Oh, mira este. Oh, mira este de aquí.

Ah, y éste, y éste, y éste. Y mira, mira, mira, mira. ¿Dónde estoy? ¿Como llegué aquí? Todos nosotros, como ovejas, nos hemos descarriado.

Esos somos nosotros. No tonto, sólo decidido. Quiero lo que quiero cuando lo quiero.

Y la Biblia llama a eso iniquidad. Desafortunadamente, no tenemos una buena palabra contemporánea para traducir eso. Tiene la idea de retorcimiento.

Y creo que eso lo entiende. Hay algo retorcido en nosotros. Eso nunca puede mirar más allá de lo que creo que es ventajoso para mí.

Y el Señor puso todo sobre él. Ahora bien, mire el verso inicial de la siguiente estrofa, hablando de la injusticia de lo que sufrió. Fue oprimido y afligido, pero no abrió su boca como cordero que es llevado al matadero, como oveja que calla delante de sus trasquiladores.

Jesús tomó nuestra, si puedo usar un neologismo, Jesús tomó sobre sí nuestra condición de oveja . En nosotros, es ese egoísta decidido. En él, es esa leve indefensión.

Teníamos dinero y él era malo. Y así , cuando venía el esquilador, yo quería estar presente cuando el esquilador tuviera que encargarse de ese peso. Pensé que esto iba a ser divertido.

El esquilador miró al ciervo. El macho lo miró. Y tan veloz como una serpiente, el esquilador se agachó, agarró una pata trasera y el macho yacía contra el pecho del esquilador con las patas en el aire, tan manso como un pájaro azul.

Me quedé atónito. Como la oveja delante de sus trasquiladores guarda silencio, él no sólo abandonó su camino, sino que renunció a su derecho a seguir su camino. ¿Y entonces qué obtuvo de ello? Por opresión y juicio, fue arrebatado.

En cuanto a su generación, ¿quién pensó siquiera en el hecho de que fue excluido de la tierra de los vivos? En aquella época, morir sin hijos era como si nunca se hubiera vivido. Y puedo imaginar que en los últimos seis meses, Jesús está de camino a Jerusalén. Les está contando a estos idiotas sobre la cruz.

Y ellos dicen, no, Peter, no serás primer ministro. Seré el primer ministro. Puedes ser ministro de saneamiento.

Y aquí mismo está sentado Satanás. Jesús, vas a subir a Jerusalén. Y te van a matar.

Sabes que lo son. Y dentro de seis meses será como si nunca hubieras vivido. Ahora mira, hay 20, 30 mujeres jóvenes muy guapas.

Cualquiera de ellos se casaría contigo en un abrir y cerrar de ojos. Y podrías formar una pequeña familia. Y podrías enseñarles a tus hijos todas estas cosas maravillosas que nos has estado enseñando.

Estoy tan contento de saber lo que dijo Jesús. Dijo, cállate. En cuanto a su generación, ¿quién se consideró cortado de la tierra de los vivientes, herido por la transgresión de mi pueblo? Y hicieron su sepultura con los impíos y con el rico en su muerte.

Para colmo de males, ni siquiera podía ser enterrado con los pobres a quienes amaba. Tenía que ser sepultado con los ricos malvados. Aunque no había cometido violencia.

No había engaño en su boca. La Biblia es muy ambivalente respecto de las riquezas. Si tienes riquezas, son una bendición de Dios.

Agradece y úsalos para bendecir al mundo. Pero la mayoría de los ricos los obtuvieron mediante la violencia y el engaño. Serví a Dios.

Renuncié a mis derechos. ¿Y qué recibí a cambio? Opresión, juicio, sin hijos, enterrado con los ricos. ¿Y por qué? Creo que el versículo 10 está compitiendo por el peor versículo de la Biblia.

Literalmente, lo que dice es que Dios se alegró de aplastarlo. Le ha hecho sufrir. Ahora tengo dos hijos.

Ha habido varios de ellos. Varias veces quise matarlos, pero no realmente. Dios se alegró de aplastarlo. ¿Qué clase de Dios es este? Para mí, el mejor ejemplo es uno que escuché hace años y años.

El hombre era un auxiliar de puente. Operaba un gran puente levadizo sobre un río. Era un puente de ferrocarril.

Normalmente estaba arriba porque había mucho tráfico en el río. Y cuando estaba previsto que llegaran los trenes, lo bajaron y el tren cruzó. Fue levantado nuevamente.

Un día, el encargado del puente trajo a su pequeño a trabajar con él. A las 3 de la tarde escuchó el silbido a lo lejos. Oh, ese es el tren de pasajeros de la tarde.

Tiró la maquinaria y el equipo. Y esos cientos de toneladas de acero empezaron a bajar. Y de repente su hijo gritó: ¡Papá! Y se giró para ver que la manga del abrigo de su hijo estaba atrapada en esos engranajes.

Tuvo que tomar una decisión en una fracción de segundo. Desconectar la maquinaria y salvar la vida de su hijo y ver ese tren atravesar el puente abierto y llevar a 300 personas a la muerte, o cerrarle los oídos y dejar la maquinaria en marcha. Me temo que si hubieras estado en ese tren, habrías ido a nadar si fuera mi hijo.

Pero Dios nos cerró los oídos. Así podía alegrarse porque lo sabía. Sabía cuál sería el costo.

Y lo ves inmediatamente en el resto del versículo. Y es gracioso. Los traductores están por todas partes en este asunto porque la teología se interpone en el camino.

El texto dice cuando hagas de su alma una ofrenda por el pecado. Bueno, en la buena teología reformada, eso es imposible. No podemos hacer una ofrenda de Cristo por nuestros pecados.

Dios tiene que hacerlo. Entonces, esta es la ESV. Cuando su alma hace una ofrenda por el pecado.

Eso no es lo que dice el texto. Pero verás, el texto no puede ser correcto, porque no concuerda con nuestra teología. Otros dicen, bueno, te refieres a Dios.

Y así dirán cuando Dios haga de su alma una ofrenda por el pecado. Bueno, eso no es todo. Pero sería la única vez en este pasaje en que te refieres a Dios.

Creo que es la gente con la que está hablando Isaías. Jesús viene a nosotros con su cuerpo destrozado y sangrante en las manos, y nos dice, toma, hijo, ofréceme al Padre en tu lugar. Cuando hagas de su vida una ofrenda por el pecado, verá su descendencia.

¿Sin hijos? Tiene millones de hijos en todo el mundo porque estuvo dispuesto a dar su vida. ¿Y prolongará sus días, cortados a los 32 años? No, él vive para siempre. De la angustia de su alma y de la voluntad del Señor, la complacencia del Señor, literalmente, triunfará en su mano.

Sí. Sí. Si le hacemos una ofrenda por nuestros pecados, entonces su misión tendrá éxito.

Que triste si decimos: no necesito ofrenda. Muchas gracias. Entonces fue en vano.

Desde la angustia de su alma verá y quedará satisfecho. Tuve el privilegio de estar en la sala de partos cuando nació nuestro tercer hijo, Peter. Digo privilegio.

No sé qué privilegio es ver a la persona que más amas en el mundo, luchando y sufriendo. Karen dice, si alguien dice que el parto es sin dolor, tengo permiso para darle un puñetazo. Y lo único que puedes decir es que te voy a pegar.

Empujar. Y cuando Peter nació, debo decir, era feo. Estaba rojo, arrugado, viscoso y aullaba, como una pelea de gatas.

Y lo pusieron sobre el pecho de Karen. Y fue como ver salir el sol entre las nubes. Desde la angustia de su alma verá y quedará satisfecho.

Sí, padre, valió la pena. Valió la pena. Por su conocimiento, no por su conocimiento mental, no, no.

Por su relación con el Padre, ¿el justo, mi siervo, hará que muchos sean tenidos por justos? Él llevará sus iniquidades. Por tanto, le daré una parte con la mayoría. Repartirá a los despojados con los fuertes, porque derramó su alma hasta la muerte y fue contado con los transgresores.

Sin embargo, cargó con el pecado de muchos e intercedió por los transgresores. Entonces, en los capítulos 49, 50, 51 y 52, esto aumenta la anticipación. Sí, estamos asediados por el enemigo.

Y pensábamos que Dios nos había olvidado. Pero ha dicho que no nos ha olvidado. Y nos atrevemos a creer que allá más allá de las montañas, él está librando una batalla por nosotros.

Y sí, aquí viene el corredor. Oh, vaya. Vamos a ver el poder de Dios desplegado.

¿Qué? ¿Qué? Este no es el Increíble Hulk. Algunos de ustedes tienen edad suficiente para saber de qué estoy hablando cuando digo que este es un debilucho de 90 libras. ¿Recuerdas los anuncios de Charles Atlas? Oh Dios.

¿Cómo nos vas a librar con esto? Y Dios dice, créelo. Este es mi brazo poderoso. Lo dije hace mucho tiempo, cuando hablábamos de los capítulos 7 al 12.

La debilidad de Dios. Su debilidad es mayor que cualquier fuerza humana. Su poder está en su capacidad de tomar en sí todo el mal que el mundo pueda producir y devolver el amor.

Eso, amigos míos, es poder.

Oremos. Oh, Señor Jesús, ¿cómo podremos alguna vez decir gracias lo suficiente? Pero escuchamos tu voz diciendo: No quiero tu agradecimiento. Quiero que me ofrezcas al Padre en tu lugar. Y así lo hacemos, Señor. Lo hacemos de nuevo, diciendo gracias.

Gracias por todo lo que soportaste por nosotros. Llegar a la Tierra en cualquier forma que no sea la que esperábamos. Pero por nosotros dejasteis vuestras vestiduras reales. Te convertiste en uno de nosotros. Gracias. Gracias.

Enséñanos, oh Señor, lo que significa caminar tras tus huellas. Para dejar a un lado nuestras túnicas reales. Para dejar de lado nuestros derechos.

Dejar de lado nuestra necesidad de defendernos. Ayúdanos, Señor, como Jesús, a poner en tus manos el resultado de nuestro servicio y a dejarte hacer con él lo que quieras. Y sabemos que eso será bueno. En tu nombre oramos. Amén.